

# Las sociedades negras en Cuba como plataformas educativas: la escuela familiar *lúkúmí*

Víctor Betancourt Estrada Omolófaorò  
Sacerdote de Ifá  
La Habana, Cuba

**A**ntes de entrar en el tema quiero que reflexionemos sobre el concepto de educación propuesto en 1952 por científico más conocido del siglo XX, el físico alemán Albert Einstein:

«No es suficiente enseñar a un hombre una especialidad. Aun cuando esto logre convertirlo en una especie de máquina útil, no tendrá una personalidad desarrollada de manera armoniosa. Es indispensable que el estudiante adquiera una comprensión de los valores y una profunda afinidad con ellos. Tiene que alcanzar un vigoroso sentimiento de lo bello y de lo moralmente bueno, de lo contrario, la especialización de sus conocimientos lo asemejarán más a un perro adiestrado que a una persona de desarrollo culto y equilibrado. Ha de aprender a intuir las motivaciones de los seres humanos, sus sufrimientos e ilusiones para conseguir una relación adecuada con su prójimo y la comunidad. Es asimismo vital para una educación fecunda que se desarrolle en el joven una capacidad de pensamiento crítico independiente. La enseñanza debe ser de tal índole que lo que se ofrece se reciba como un don valioso y no como un penoso deber. De una persona que sólo lee los periódicos o libros de autores contemporáneos se dice que

es como un miope que se burlara de las gafas. Una comunidad de individuos moldeados con el mismo patrón, sin originalidad ni objetivos propios sería una sociedad empobrecida sin posibilidades de evolución. El mejor método de educación ha sido siempre aquel en que se urge al discípulo a la realización de tareas concretas. El valor de un hombre debería juzgarse en función de lo que da y no de lo que recibe».

Los sistemas de educación más antiguos de los africanos tenían dos características comunes: enseñaban religión y mantenían las tradiciones de la comunidad. El sistema de educación e instrucción moral comienza a partir del preciso momento en que nace una persona. Es precisamente a los tres días de nacido que se da a conocer a los padres del infante su patrón individual de conducta y su función social al consultar un adivino. En la tradición yoruba, al igual que en otras culturas africanas, el nacimiento de un bebé es una inquietud colectiva. Sin embargo, a pesar de que la responsabilidad recae principalmente en la familia del recién nacido, los sacerdotes de Ifá tienen un gran compromiso.

¿Cuál es el tipo de profesión más conveniente para una persona y su vinculación con

el aporte a la sociedad? Esta reflexión de un sacerdote de Ifá lo impulsa a la valoración del niño con respecto a la orientación vocacional, ya que representa el aspecto más importante para una persona como ciudadano y como ser social. El balance, desarrollo y armonía de toda sociedad depende de ello. El niño en sí mismo lleva su propio temperamento innato, el cual puede desarrollarse de acuerdo con los designios de los padres, quienes pueden tener una idea de los patrones que deben imponer dentro de la «Escuela Familiar» para su nuevo hijo y no desencaminarlo hacia una tendencia ajena a la profesión elegida en el cielo, que lo llevaría al fracaso y a la frustración perpetua.

Decía el poeta y pintor libanés Khalil Gibran: «Tus hijos no son tus hijos, son hijos e hijas de la nostalgia de sí misma de la vida, han venido a través de tí, pero no de tí, y aunque estén contigo no te pertenecen, te está permitido darles tu amor, pero no tus pensamientos, porque ellos tienen sus propios pensamientos, puedes dar alojamineto a su cuerpo, pero no a su alma, porque su alma mora en la casa del mañana, que tu no puedes visitar ni siquiera en tus sueños, puedes esforzarte por ser como ellos, pero no intentes, hacer que ellos sean como tu, porque la vida no marcha hacia atrás ni se demora en el ayer».

El éxito de cada ser encarnado depende de seguir la profesión que su doble espiritual (*Egbé*) dejó inconclusa en encarnaciones anteriores y perfeccionarle su obra en lo terrenal. De lo contrario: «La especialización de sus conocimientos lo asemejarán más a un perro adiestrado que a una persona de desarrollo culto y equilibrado», como se planteó Einstein.

En nuestro sistema de Ifá se corrobora que ningún mortal ni ninguna escuela superior académica ni ningún decanato son considerados otorgadores de títulos: el título

ya está elegido en el cielo, antes de venir al mundo, es innato en el ser que nace, de manera semejante a los instintos que caracteriza a los animales, según su especie, desde el mismo momento en que salen del vientre de la madre. En el hombre se ratifican, según su signo de Ifá.

El Dr. Wánde Abimbòla, profesor de filosofía e inspector de Ifá en el mundo, asevera en su libro *Ifá Enmendará Nuestro Mundo Roto*: «Aquellos de nosotros que han ido a la escuela, saben que muchas personas aprenden más en las calles, hablándoles al pueblo o interactuando entre ellos. Soy contrario a esta dicotomía de la literatura, pre-literatura o iliteratura, donde una persona que no es un literato, está supuesta a ser un estúpido. Esto es una idea elitista, que pienso que no agarra el agua del saber. Si una persona no sabe como leer, no significa que sea un imbécil... Quizás el ser humano podría aprender más de una sociedad menos escolarizada».

Ifá propone lo mismo dentro de la escuela familiar, para que luego estas enseñanzas sean sistematizadas y reconocidas por la escuela pública. La conducta innata en los seres humanos sólo debe ser recordada mediante el entrenamiento de los padres y la guía de Ifá. No debemos crear una vocación impositiva, el balance y armonía entre lo innato y el entorno natural es la esencia de la perfección humana. El material básico que sustenta la «Escuela Familiar *Lúkúmbí*» ostenta, como material docente: la misión predestinada, el ejemplo del más viejo, las tradiciones, el refranero y la mitología de Ifá.

Casi todas las narraciones de carácter mítico encierran una explicación de los orígenes. Todos los mitos hablan de cosas que ocurrieron, o se suponen que ocurrieron alguna vez. Ellos conforman un libro testamento del pensamiento científico del mundo yoruba

antiguo. A pesar de la ficción alegórica que los caracteriza y lo inverosímil de sus narraciones, los mitos pueden llegar a tener una explicación perfectamente racional cuando se traducen. Su dialecto particular ofrece una amplia visión de los más profundos secretos de la naturaleza, que serán paradójicos, pero representan un pasaje a lo desconocido. Las diferentes religiones africanas han padecido el estigma, a veces involuntario y a veces con alevosía premeditada, de contener un pensamiento primitivo carente de una lógica racional, en cuanto al conocimiento y dominio de los fenómenos de la naturaleza. Hay sucesos, dentro del pasaje de los mitos que, al parecer desvinculados de toda realidad, pueden ser la clave de una idea genial.

Resulta asombroso cómo al descifrar los mitos se descubren mensajes que se ajustan exactamente a un mundo tecnologizado. Por ejemplo, vemos en el mito de la creación yoruba (*Odù Bàbá Èjìogbè*) cómo se formó la tierra. Otro de los mitos yoruba narra como Òlódùmarè (El Creador) se movía en el espacio en forma espiral como un caracol y luego de proferir un grito que retumbó en el vacío, surgió el universo en que vivimos. Comparativamente, nuestra galaxia se mueve en espiral con algunos “brazos” que se enrollan alrededor de una protuberancia central. Además, hoy se confirma científicamente una teoría de formación del universo luego de una gran explosión: el *Big Bang*. En el rito de Inángarewo (para la lectura del destino), todos los devotos giran alrededor de un recipiente especial, donde se cree está cautivado el espíritu del Sol, entonando cánticos que aseveran que nuestros antepasados conocían que los planetas y todos los demás cuerpos de nuestro sistema solar giraban alrededor del astro rey. No fue hasta el año 1543 que apareció la explicación sistemática del movimiento de los planetas alrede-

dor del Sol, por el astrónomo polaco Nicolás Copérnico. El mito de la tortuga, en el *Odù menor Òsá Ògúndá*, expone cómo esta viajó a un lugar muy lejano en el cielo y, a su regreso, todos sus parientes menores eran más viejos que ella. Eso nos recuerda la teoría de la relatividad de Einstein: el tiempo se contrae al aumentar la velocidad de los cuerpos hasta valores cercanos a la velocidad de la luz. Muchos de los ritos dentro de las tradiciones dejan claro profundos conocimientos de la herencia y la firme convicción de la existencia de un código interno que regula los rasgos hereditarios, tanto biológicos como espirituales, semejante a la teoría genética de Gregor Mendel. En fin, el corpus literario de Ifá consta de indefinidos mitos que explican, metafóricamente, muchas demostraciones científicas.

Por su parte, los refranes constituyeron la base de la enseñanza y de los cánones morales que, generalmente, se extraían de la observación y del comportamiento de todos los elementos del ecosistema. El comportamiento animal y las evoluciones de las fuentes naturales son las bases que se han utilizado esencialmente para su conformación. No obstante, la amplia literatura que conforma lo característico de los refranes abarca también aquellos extraídos del comportamiento humano, casi siempre vinculado a las interrelaciones hombre naturaleza, así como aquellos que son extraídos de las vivencias y experiencias personales bien marcadas enfocadas hacia lo ético. De esta forma se hace más comprensible el contenido moral que se extrae y es aplicable a muchos infantes dentro de la «Escuela Familiar *Lúkùmbi*». Son ellos, en primer orden, los modelos arquetipos que el hombre debería utilizar para conformar su ética y establecer ciertos vínculos con el trasmundo natural. Hay miles de refranes vinculados a la enseñanza y a la formación de la moral dentro de la

«Escuela Familiar *Lúkumí*» Al respecto opinaba el doctor Teodoro Díaz Fabelo:

«Los proverbios aparecen como dichos, sentencias, adagios, refranes; son el eco de la experiencia, de lo vivido como gozado o sufrido; son verdaderas cápsulas de sabiduría para llamar la atención sobre algo, guiar, dirigir, advertir, educar, instruir, enseñar, reglar, someter a principio normativo. El que aprende tiene que integrar sus motivaciones, intereses, inteligencia y cultura para abrir, interpretar y disfrutar comprensivamente la sabiduría o enseñanza del proverbio; ellos expresan principios científicos, artísticos, filosóficos, religiosos, laborales, morales y étnicos. Es necesario aprender a traducir los proverbios a los sistemas comunicativos modernos y contemporáneos. El proverbio es expresión sencilla y facilitadora de la comprensibilidad evidente, pero hay que interpretarlo a través de la imaginación y de la abstracción. Los más famosos de los refranes constan de una abstracción que aporta un grado de conocimiento y práctica. Esos grados son los elementos básicos del intelecto. Además nos enseñan a vivir en colectividad, a respetar los patrones particulares y la individualidad de los demás y a guardar las prohibiciones familiares que contribuyen, si no fuera así, a afectar el bienestar colectivo y de la sociedad. Los proverbios y las adivinanzas transmiten códigos de conducta y a menudo reflejan la cultura del hablante».

También los más ancianos narraban fábulas a los infantes y luego les enseñaban las moralejas educativas del contenido épico de las narraciones. En casi todas las ocasiones, durante la noche, se dormían a los niños con cantos surtidos de contenido moral, que expresaban la vida y trabajo de sus héroes legendarios. Otros métodos de enseñanza que enriquecieron la pedagogía de la «Escuela Familiar *Lúkumí*» para la formación de la

conducta consistían en prohibir ciertos malos comportamientos denominados *ewò*.

En Cuba, el sistema de educación lukumi fue instaurado encima de la plataforma de la esclavitud durante todo el período colonial: en el barracón, en el cañaveral, en el cafetal, en el conuco... En todos estos sitios de marginación y prohibición se trasmitían las enseñanzas preferiblemente a través de cantos. Los lukumíes utilizaban el método de instrucción cantada para no llamar la atención y no poner en evidencia —ante los ojos del esclavista— la trasmisión de enseñanzas, algo que estaba prohibido. Muchos colonos españoles llegaron a pensar que se trataba de una forma de estimular el penoso y agotador trabajo. Sin embargo, en la actualidad se puede constatar que esos cánticos melodiosos están saturados de tantos mensajes, conceptos y definiciones que cada uno de ellos es una de las páginas del Libro Sagrado de Nuestra Tradición Yoruba.

De esa forma fue posible legar, por nuestros abuelos, todas sus tradiciones y sus enseñanzas, compiladas de los más sabios de sus comunidades de origen. Este conocimiento no tiene nada que envidiar al sistema eurocéntrico de enseñanza superior, con valores en filosofía, historia, lengua, literatura, ciencias sociales y naturales, arte, música que han perdurado en la oralidad familiar y el saber popular de los afrodescendientes. En la oralidad familiar hay conocimientos subestimados, pero tan necesarios en la vida social como las instrucciones que se adquieren en las escuelas públicas. Por la marginación, muchas doctrinas no sufragaron sus valores morales al resto del contexto social.

Una reminiscencia de las primeras escuelas familiares fueron «los Solares» (cuarterías habaneras y matanceras), donde se conservaron las tradiciones de origen africano y se fomentó la matriz de la cultura afrocubana.

No obstante los detrimentos, se conservaron los patrones de enseñanza que abogaban por el respeto al mayor y al vecino, la reciprocidad comunitaria y la ayuda mutua. Tales enseñanzas, dentro de la «Escuela Familiar *Lúkúmi*», contribuyeron a excluir la supremacía y el egoísmo de la conducta de sus miembros. Conozco a muchas personas que apenas llegaron al quinto grado de enseñanza primaria y a través de su vinculación, desde niño, a la escuela familiar hablan y piensan como verdaderos académicos de carrera y poseen una mayor visión sobre la realidad de las cosas y de la filosofía humana.

Bendecidos aquellos hombres de Historia sin Historia, predecesores de la «Escuela Familiar *Lúkúmi*», y a quienes se esfuerzan, ofreciendo toda su experiencia, para que se mantenga vigente y sirva como sistema educacional del futuro. Concluyo con un pensamiento del libro *Religión y cambio social*: «La religión, al transmitir esquemas de conocimiento e influir sobre sentimientos y emociones a partir de un contexto social, va conformando un creyente con características psicológicas y disposición hacia lo social».